

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: **Arco Pablo, 8, 1.º**

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

El entierro de Salvochea

Como ya por la prensa de todas partes tendrán los lectores noticias de la muerte de nuestro querido amigo e inolvidable compañero Fermín Salvochea, ahí van estas breves notas de lo que fué el acto de la conducción de su cadáver al cementerio civil y las manifestaciones de amor y sentimiento hechas en ésta.

Falleció nuestro amigo el día 27 á las tres y media de la tarde, y su muerte fué el paso de un sueño temporal al sueño eterno. Su muerte, como su trato, fué tranquila, dulce y bondadosa. Para sí la quisieran cuantos se llaman santos varones.

Cuando la fatal noticia llegó á conocimiento del pueblo, todos quedaron atónitos. Parecía que faltaba algo propio. Las mujeres lloraban, los hombres quedaban como aplastados por un peso enorme y en todos los semblantes se retrataba la tristeza. En cuantos sitios se frecuentaba, la muerte de Fermín era el tema obligado de las conversaciones.

Después de vestido con su traje ordinario y único, color ceniza, y puesto sobre la cama, empezó á desfilar el pueblo en masa ante el cadáver, que era objeto de las mayores demostraciones de cariño y pesar. Unos besaban aquel rostro lívido, otros estrechaban su mano yerta, y todos al llegar junto á él quedaban anonadados ante la triste realidad y eran impotentes para contener las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

Nuestro amigo dejó de existir rodeado de nuestros compañeros Manuel Arriola, Guillermo Vázquez, su ahijado Fermín Moreno, la esposa de éste y el antiguo revolucionario Paul y Picarelo.

Más tarde fuimos concurriendo todos sus amigos y compañeros, y de acuerdo con D. Justo Tovia, que representaba la familia ó sea su anciana madre, convenimos con el Decano de esta Facultad, D. Celestino Parraga, que ha sido quien le asistió, efectuar su entierro el domingo 29 á las nueve de la mañana.

Durante el tiempo que el cadáver estuvo en su casa fué asombroso el número de personas de todas las clases sociales que ante él desfilaron. Hubo momento en que temimos se hundiera la habitación. Para estar junto á él establecieron turnos que no cesaban nunca.

Llegó el domingo. A las ocho de la mañana estaban completamente intrasmitibles todos los alrededores de su casa. Por parte de las autoridades, tanto eclesiásticas como municipales, diéronse todo género de facilidades lo mismo para enterrarle civilmente como para conducirlo á hombros, cosa que prohíben las ordenanzas. Nosotros marcamos el itinerario que había de seguir la comitiva. Sólo el gobernador demostró su miedo, pues después de reconcentrar la guardia civil de los pueblos estableció retenes.

De los pueblos de la provincia vinieron representaciones obreras y políticas. De San Fernando vimos á muchos compañeros.

Llegó la hora, y en hombros de los compañeros Agustín San Jorge, Miguel Mediavilla, José Jarana y el que esto escribe, fué llevado á la calle, donde fué preciso derribar la verja, pues el pueblo en masa se dirigía á la casa. La blusa, la americana, el chaleco, la levita, todo se llevaron, aunque momentáneamente, el ataúd que guardaba á Salvochea.

Mientras cruzábamos calles y calles camino del cementerio, caía una lluvia torrencial sobre la muchedumbre que, inatada por la fuerza de voluntad inquebrantable de Salvochea, no se disolvía. Las puertas, balcones, azoteas y calles llenas de gente y el agua sin cesar de caer, demostraban bien á las claras el cariño del pueblo hacia Salvochea.

En la plaza de Isabel II, y ante la imposibilidad de seguir adelante á causa de la lluvia, nos dirigimos al Ayuntamiento, y á pesar de que el alcalde gritaba á sus subordinados que no nos dejaran entrar, éstos fueron arrollados y el féretro descansado en el vestíbulo. Después, y viéndonos ya allí, nos mandó sillas y nos dijo descansemos hasta que cesara el agua. Aprovechando estos momentos, el compañero José García, de San Fernando, y el firmante dirigieron la palabra al público, y al terminar se esparcieron por los aires atronadores vivas á la Anarquía y á la Libertad. Luego, una vez en marcha nuevamente, al pasar junto á la estatua de Castelar, nuestro compañero García gritó: «¡Pueblo, viva la Libertad!», grito que fué unánimemente contestado, oyéndose además vivas á la Anarquía y á Salvochea. Dirijímonos luego al Cementerio por los Extramuros.

Cuando llegamos al Cementerio apenas si pudimos pasar. Después de darle sepultura hicieron uso de la palabra, recordando las bondades de Salvochea y la hermosura de sus ideales, los compañeros José García, Manuel Arriola, José Jarana, José Otero, Pablo Jiménez, los republicanos Sánchez Robledo y Luis González Campos, y el compañero que suscribe.

Finalizados los discursos, disolvióse aquella monstruosa manifestación de amor y sentimiento á los gritos de ¡viva la Libertad! y ¡viva la Anarquía!

El cadáver de nuestro compañero fué depositado en un nicho para que pasado el tiempo

legal pueda trasladarse á esta Facultad de Medicina para estudio de los alumnos, disposición que consta en su testamento. Ocupa la línea del Este, fila 1.ª, número 3.

Todos los periódicos han dedicado largos párrafos á la memoria del inolvidable compañero, y *El Progreso*, diario republicano, dedicó un extraordinario.

Algunos han calculado en 40.000 el número de asistentes al acto. Yo, por mi parte, sólo diré que fué todo Cádiz.

GUILLERMO VÁZQUEZ

Cádiz 2 octubre 1907.

En la semana anterior no se publicó **TERRA Y LIBERTAD**.

Nos ahorramos decir el motivo de la no aparición, puesto que de todos es conocido.

Esta es la causa de que tengamos que aplazar la publicación de varios de los trabajos con que favorecen á esta publicación los compañeros que los envían.

Adelante.

Otra vez "La Rebelión"

La Rebelión ha contestado á mis observaciones sobre su mitin, en términos afables, aunque no razonablemente satisfactorios.

Entre otras cosas que dejo flotando sobre la vaguedad de la frase, dice lo que sigue, que siento lo haya dicho y más aún que lo crea:

«No crea usted, maestro, que desviemos á los trabajadores de la senda que les conduzca á su emancipación; al contrario, con nuestro ejemplo, con nuestra predicación y con nuestra rebeldía damos forma á la masa, que á ustedes—supongo que querrá decir á los anarquistas, porque el párrafo tiene una sintaxis algo rebelde—no aprovecha, precisamente porque su—¿el de los anarquistas? ¿el de la masa? vaya por el de los anarquistas—ideal es inadaptable, ni afirma ni crea, á lo sumo sueña.—¿Sueña el ideal?»

Verdad es que la masa no nos aprovecha; por eso intentamos disolverla, convirtiéndola en multitud de creyentes abúlicos y sugestionados en conjunto de individuos conscientes, enérgicos y capaces de voliciones racionales, es decir, verdaderamente aptos para la libertad;—verdad es también que la masa formada á la manera republicana aprovecha para dar objeto á la opresión y á la tiranía de que todavía participa la república.

Por haber habido masas en el mundo, formadas por tales ó cuales amasadores, fueron posibles todas las tiranías; por haberlas todavía en naciones modernas, monárquicas ó republicanas, hay un proletariado ignorante y pobre, explotado y tiranizado, que vive en condiciones que recuerdan la esclavitud y la servidumbre de los tiempos pasados, puesto que, lo mismo que los esclavos y los siervos, sufre el yugo del llamado derecho de accesión, que le despoja del fruto de su trabajo para dárselo al propietario, al capitalista, al explotador de toda clase y categoría, monárquico ó republicano.

Es natural que á los que se dedican á dar forma republicana á la masa les parezca inadaptable el ideal anarquista, y, fija la atención en esa faceta, no vean que la Anarquía es la positiva afirmación de la libertad, que sobre esa afirmación se crea el único régimen social racional, y que las promesas del progreso fundadas en la sociología no son sueños. Están empujados en seguir á un hombre, porque encarna una voluntad firme y por ello le idealizan, porque en él creen y de su esfuerzo esperan el impulso que les lance á la pelea, y no recuerdan que Espartaco logró amasar 70.000 combatientes, que por serlo y por su número podrían valer más que los 22.000 electores de Lerroux, y que, muerto el caudillo, se dispersaron y volvieron á sus erráticas como si no hubiera pasado nada, después de haber tenido en jaque y á dos dedos de ser dominada á Roma, á la conquistadora de las naciones.

¿Qué hubiera sucedido en Roma y en el mundo si aquellos 70.000 amasados hubieran sido 69.999 Espartacos?

¿Qué harán los 22.000 electores de Barcelona cuando Lerroux se muera de viejejo?

¡Ah! Gracias por lo de maestro, aunque consto que no he enseñado á nadie á ser republicano.

ANSELMO LORENZO

Por la Anarquía

Ahora que con motivo de la reacción imperante parece operarse un movimiento de represión de las ideas radicales y progresivas, es la ocasión oportuna para emprender por todos los medios que estén á nuestro alcance una enérgica campaña para la difusión de nuestro hermoso ideal.

Ya sabemos que todo conduce á él irremisiblemente, puesto que es la evolución del progreso, y queremos como no, estamos sujetos á

esa ley general é invariable, y que lo mismo contribuye la reacción con sus injusticias é intolerancias, que el anarquismo con la exportación de sus doctrinas humanitarias, no comprensibles por los que no las han estudiado.

Se nos opondrán dificultades por los que tienen en sus manos el privilegio, la tiranía y la opresión; se nos perseguirán, nos encerrarán, nos martirizarán; pero ¿qué consiguen con eso?, aumentar el número de adeptos, de convencidos; redoblar el interés por la propaganda.

Es inútil que se opongan á ella.

Deber nuestro, de los que sentimos el ideal anarquista, es aumentar su propagación acelerar su alvenamiento, ponerlo al alcance de todos para que lo estudien y lo comprendan, desterrar de la mente de la generalidad el falso prejuicio de que la anarquía que nosotros hablamos no es el desorden ni el caos, sino todo lo contrario, de que si bien es hoy una utopía, mañana será una realidad, lo mismo que las realidades de hoy serán utopías mañana, y de que hay que precipitar ese mañana, elevando la cultura general del pueblo, fomentando su unión y no poniendo dificultades, so pena de dar lugar á una revolución social que, haciendo asíncrona esta ya quebrantada sociedad injusta, basada en la ignorancia, se funde otra organización social más equitativa, armónica y en consonancia con lo que se sabe.

A ese fin os propongo, queridos compañeros, pongáis en circulación cuantos periódicos, hojas, folletos, revistas ó libros anarquistas lleguen á vuestras manos, y que después de haberlos leído y aun estudiado, y hasta si queréis haber tomado algunas notas, no tengáis inconveniente en desprenderos de ellos.

De ese modo puede darse á conocer el anarquismo á pueblos, centros, sociedades é individuos que no lo conocen ni saben cómo pueden conocerlo, y aun tienen aversión ó miedo.

Hoy que la imprenta y el correo son poderosos medios de comunicación, podemos servirnos de ellos cuanto sea posible, y hasta poniendo en sitio visible de los periódicos la consabida «Se recomienda su circulación».

También es necesario que allí donde no haya grupos ó grupos organizados los hagan, y éstos, ó bien individualmente, manden su adhesión á la oficina ó comite internacional nombrado en el reciente Congreso de Amsterdam.

Y ya que estoy con la pluma en la mano, he de decir que sería conveniente que en nuestros periódicos, más que en el terreno personal, se trate de las ideas, discutiéndolas y dando verdadera doctrina anarquista, expuesta con conocimiento de ella, con sinceridad y al alcance de cualquier inteligencia; facilitar la adquisición de folletos y obras emancipadoras é instructivas, y ya que el anarquismo va pesando cada día más, como fuerza social reivindicadora, tender á la organización de una potente federación local en España que se una á la internacional anarquista.

Os desea salud y Anarquía,

LIBERTO

BURBUJES

Cartas á Mussette

III

Mi rica Mussette: Dispensa mi tardanza en escribirte, ya que los diversos azares de la vida me han impedido hacerlo antes. Yo te prometo, sin embargo, ser más consecuente en mis relaciones amistosas contigo.

Te escribo con el cansancio en el cuerpo y la angustia en el alma. Angustia, no por mí, ¿sabes?, que no se puede sentir mucha cuando, aunque preso, hay una muchacha que le quiere á uno y viene á verle á través de una ventana sin alambra... Siento angustia por lo que á mi alrededor he visto y veo. Cuando por la tarde, con los ojos semicerrados por los rayos de este mortecino sol de Madrid, voy y vengo á lo largo del pasillo en que paseo y veo á los presos solazarse en uno de los patios de las galerías, siempre me sobrecoge la misma impresión de pena y de ira...

Chiquillos que apenas cuentan catorce ó quince años, descalzitos, temblando de frío, bajo la blusa de tela simple que, á falta de ropa propia, les dan aquí. Muchachos que llevan quince y dieciséis meses de prisión preventiva por apoderarse de objetos tanados en ocho ó diez pesetas. Hombres encadenados, inútiles quizá para el trabajo, presos por el inaudito crimen de comerse un cocido y no pagarlo. ¡Como si ellos tuvieran la culpa de no saber expropiar en grande, como muchos que andan sueltos! Hay, entre los jóvenes, un pobre muchacho de unos dieciséis años, preso por intento de hurto de un objeto tasado en ¡¡60 céntimos!! Este muchacho estaba empleado en los talleres del semanario *Nuevo Mundo*, donde tuvo la desgracia de que una máquina le cogiera una pierna y se la destrozase, dejándole cojo de la pierna derecha. La familia del chico, por una ignorancia bastante común, ó tal vez por una benevolencia mal entendida, toda vez que el muchacho siguió trabajando en la imprenta, no se ocupó de reclamar la indemnización correspondiente por accidente del trabajo. Pero es el caso que Perojo, director

de *Nuevo Mundo*, comenzó á considerar al chico como un estorbo, ya que, sin duda y merced á su estado, no era todo lo listo que debía ser en sus movimientos y en su trabajo; claro está que Perojo no sabía con qué quitarse aquella carga de encima, y mira tú, querida, lo que hizo: observó que el pobre muchacho, tal vez por capricho, apoderóse de un objeto perteneciente al periódico, y héte aquí, vida mía, convertido á Perojo en el odioso y trashumante tipo de delator y de policía. ¡Que venga ahora ese Perojo á ilustrarnos con sus escritos de *Nuevo Mundo*! ¡Qué gentuza!

Aún más, cariño. En la cárcel de San Sebastián dejé, á mi venida á ésta, á un pobre muchacho manco por accidente del trabajo, por lo cual se dedica á pedir limosna por San Sebastián. ¿Quieres saber lo que con él han hecho? Aguzó bien el oído y dispóse á maldecir, rica. Se llama Juan José Urauga. Le detuvieron en junio, le llevaron á la inspección y ya iban á conducirlo á la cárcel de quincea por pedir, cuando Gutiérrez, ese tipo repugnante y entrometido que dirige la policía donostiarra, habló breves momentos con uno de sus subordinados y le dijo refiriéndose á Urauga: «A ese le meteremos de causa para que no nos dé la lata». Y á la cárcel fué, y allí sigue todavía, acusado de atentado á la autoridad. ¡Pobrecita burguesía vorazante, cómo la cuidan! ¿Y no habrá un vegetal para echarlo al cuello de tanto canalla? ¡Qué monstruosos chica, que monstruosos!

Y aquí tienes, compañerita, cómo comienza la moralidad maurista en este deadichado país. Metiendo en la cárcel á gente y más gente por delitos verdaderamente insignificantes, sumiendo en la miseria y en la desesperación á muchas familias cuyo único sostén y felicidad (todos los medios son buenos para lograr estas dos cosas) es, tal vez, el hombre que, por una ú otra causa, se encuentra en la cárcel, en esta inmensa columna de días y noches eternamente largos, de rancho que envenena lentamente, y donde la voluntad más fuerte y la entereza más varonil degeneran en sumisión forzosa al toque agudo y vibrante de la corneta y al triste alerta nocturno del centinela...

Hasta la próxima, monina.

JOSÉ DE ZUALDE

Cárcel Modelo de Madrid, octubre 1907.

¡Libertad y Justicia!

¡Obreros, hombres de ciencia, periodistas, literatos, colectividades políticas, Sociedades Obreras, Prensa, Centros de Sociología!

Una legislación arcáica condena á los hombres por delito de opinión; y otra legislación moderna sanciona *Leyes especiales* para mandarles á presidio.

Para lograr la libertad de los que sufren prisión por esos delitos, para suprimir la prisión preventiva por los mismos y derrocar todas las *Leyes especiales* atentatorias á la libertad Humana:

Os invitamos á todos al grandioso mitin que se celebrará en el local de la Bohemia Modernista (antes Serpentina), sito en la calle de Casanovas, el próximo domingo, día 20 de Octubre de 1907, á las nueve y media de la mañana.

El éxito de esta campaña tan humanitaria depende del interés de todos.

EL COMITÉ.

Socialismo antirrevolucionario

Los socialistas en todas partes padecen la misma enfermedad intelectual (los socialistas parlamentarios, se entiende).

Estos apóstoles de la redención del género humano (según ellos), en vez de emplear sus esfuerzos en la propaganda por la emancipación de los oprimidos, que es la base principal de lucha en todo hombre que se precie de revolucionario, hacen todo lo contrario.

Sus miras no se dirigen al gran problema social que ha planteado la sociedad capitalista, y del cual es inevitable la solución radical, en bien de la humanidad. Su objeto principal es la dominación de la masa pública, y para dominarla les es indispensable ejercer una autoridad, y á esta autoridad, para hacer más sólida la sugestión sobre la ignorancia de la clase productora, le es, bajo el punto de vista económico, admisible la política reformista que se deriva de la política burguesa, pero que en el fondo viene á ser la misma. Esta política, que en algún tiempo fué acogida con entusiasmo por la opinión pública, sin examen alguno por crearla la única llamada á la destrucción total de la sociedad moribunda para dar lugar á la formación de otra más en armonía con las leyes naturales, se dió por vencida en el combate de la lucha revolucionaria contra el meistar presente para sustituirla por la lucha legal, es decir, por la conquista del poder para implantar un cuarto estado que sostenga en pie la propiedad privada.

He aquí por qué combaten la huelga general